

do a los cuadros revolucionarios y que el apoyo europeo y norteamericano a Stalin habrá de convertir a la URSS en la nueva amenaza antidemocrática. La misteriosa muerte en México de Serge, en 1947, sorprendió a Paz cuando ya se percataba de su ingenuidad en París. Lo deslumbraba que, a pesar de todo lo que habían pasado, Serge y Malaquais, «hombres de conciencia», el ideólogo y el escéptico, hubiesen sobrevivido con la conciencia íntegra. Formaron así un nuevo capítulo de esa predilección de Paz por las dualidades contradictorias y complementarias. Y de entre los dos, sobre todo Serge: un nuevo eslabón en la cadena de sus mentores y en el código de sus convicciones:

Fue para mí un ejemplo de la fusión de dos cualidades opuestas: la intransigencia moral e intelectual con la tolerancia y la compasión. Aprendí que la política no es sólo acción sino participación. Tal vez, me dije, no se trata tanto de cambiar a los hombres como de acompañarlos y ser uno de ellos¹⁶.

V

Paz vivía en París «una época de incertidumbre: desdichas íntimas, insatisfacción con los poemas que había escrito hasta entonces, búsqueda de otros rumbos y, en fin, el derrumbe de mis convicciones morales y políticas»¹⁷.

París —esta ciudad «que es tal vez el ejemplo más hermoso del genio de nuestra civilización: sólida sin pesadez, grande sin gigantismo, atada a la tierra pero con voluntad de vuelo»¹⁸— lo alivia un poco. Retoma su amistad con escritores y la revista *Fontaine* publica en enero de 1947 sus primeros poemas en traducción. Son años

...de penuria pero de gran animación intelectual... Yo seguía con ardor los debates filosóficos y políticos. Atmósfera encendida: pasión por las ideas, rigor intelectual... Al poco tiempo encontré amigos afines a mis preocupaciones intelectuales y estéticas. En aquel medio cosmopolita respiré con libertad: no era de allí y, sin embargo, sentí que tenía una patria intelectual...¹⁹

¿Cómo no iba a serlo? Trata a Caillois —«un hombre directo, robusto y de rostro encendido, con algo de manzano y algo de bovino»²⁰— y a

¹⁶ Itinerario, en OO.CC. vol. 8., p. 33.

¹⁷ «Rodolfo Usigli en el teatro de la memoria», OO.CC. vol. 14, p. 124.

¹⁸ Vislumbres de la India, en OO.CC, vol. 10, p. 357.

¹⁹ «Entrada retrospectiva», OO.CC. vol. 8, p. 24.

²⁰ «Las piedras legibles de Roger Caillois», OO.CC. vol. 14, p. 24.

Cioran, que serán amigos perdurables. Lo mismo ocurre con Cornelius Castoriadis y Kostas Pappaiannou, enfrascado en la redacción de *De Marx y del marxismo* sin perder su «risa de reconciliación»²¹. Paz se reencontró, sobre todo, con los surrealistas, gracias de nuevo a Péret, ya repatriado, que lo presenta con Breton. Paz cae hechizado por «su voz grave, su actitud de reverencia ante la lejanía *otra*»²². Conoce también a Raymond Aron, a Paul Éluard y trata a Aragon, que lo convence, a fuerza de malos ejemplos, de la razón que tuvo al decidir preservar su poesía al margen de la ideología. Pasarán años antes de que los poemas a Elsa los reconcilien. Trató también a René Char, «sólido como una roca en ese mar de confusión»²³, a Georges Schehadé, Henri Michaux, Julien Gracq y una noche, en un bar de la Rue Lacloche, a un fantasma hirsuto:

[...] un hombre más bien bajo, la fisonomía consumida por años de manicomios y de drogas, sin dientes. Y me dijo:

– Ustedes hablan español y son mexicanos.

Y yo le dije: Sí.

– Yo estuve en México, dijo.

Y entonces lo reconocí.

– ¡Pero claro: usted es Artaud!

Se puso feliz. Dijo:

– ¿Cómo lo sabe?

– Porque usted es un gran poeta²⁴.

Sobre la figura dominante de Sartre, Paz prefirió la de Camus, el solitario/solidario por excelencia, al que conoce durante un homenaje a Machado en La Sorbona. Al terminar la intervención de Paz, Camus se acercó y le dijo que estaba de acuerdo con lo que le había escuchado y Paz no supo si ello era un halago o una descalificación. «No era un filósofo, sino un artista, un escritor. Simpatizamos mucho. Era abierto y sabía escuchar. Su inteligencia era cordial; mejor dicho, su cordialidad era inteligente»²⁵. Narra Paz que unos días antes había visto *El diablo y el buen Dios*, la inacabable pieza de Sartre, y le comentó a Camus que

²¹ «Kostas», en *Árbol adentro*, México, Seix-Barral, 1987, p. 80.

²² «Repaso en forma de preámbulo», OO. CC. vol. 6, p. 36.

²³ «Itinéraire d'une vie», entrevista de Frédéric de Towarnicki, Magazine Littéraire, 342. París: abril de 1996, p. 144.

²⁴ Idem.

²⁵ MacAdam, op. cit, p. 15.

la justificación de la razón de Estado que hacía Sartre, y su deificación de la Historia, no tardarían en expresarse como un ataque contra él, contra Camus. Camus lo considera imposible. Poco después, en *Les temps modernes* Sartre publica el primer ataque. Paz también evoca lo primero que le dijo a Sartre: «¿Qué piensa usted de la existencia de campos de concentración en la URSS?» A lo que Sartre reviró: «¿Y qué piensa usted de de los campos de concentración capitalistas que son las colonias?»²⁶ Su libro sobre Baudelaire le había parecido a Paz un ataque irracional a la poesía, o a su «defecto»: el anhelo de convertir las palabras en cosas. Paz estaba en los días en que se convencía de que la poesía «no significa», sino que *es*; «sin dejar de ser sentido, las cosas son más que sentido, son objetos, seres vivos, expresión»²⁷.

El París de la posguerra es también el de sus amigos latinoamericanos: Alejo Carpentier, Blanca Varela, Fernando de Szyszlo, José Bianco, Bioy Casares, Rufino Tamayo,

...nos íbamos a las calles, a los cafés, a los bares, al gas neón y a las conversaciones ruidosas. Guiados por el azar –y también por un instinto que no hay más remedio que llamar electivo– a veces reconocíamos en un desconocido a uno de los nuestros. Se formaban así, lentamente, pequeños grupos abiertos. Nada nos unía, excepto la búsqueda, el tedio, la desesperación, el deseo²⁸.

Una vida triple: trabajos oficinescos durante el día, café con los amigos en la tarde y escritura por las noches. En 1947 termina de preparar una summa de su poesía, *Libertad bajo palabra* (1949) y envía a México *El laberinto de la soledad* (1950). En 1949, lee en *Le Figaro* la denuncia de David Rousset sobre los campos de concentración en la URSS, llenos «no sólo de oponentes políticos y *desviacionistas* –escribe Paz– sino de campesinos, obreros, intelectuales, amas de casa»²⁹. Rousset no tarda en ser declarado agente del imperialismo por la prensa procomunista. Paz acomete una reflexión profunda del problema y confirma la pérdida de las antiguas certidumbres. Decide que es su obligación compartir la experiencia con los lectores en el ámbito hispánico, selecciona algunos de los documentos, agrega un comentario y, seguro de que en México nadie se atreverá a publicarlos, los manda a

²⁶ Towarnicki, op. cit., p. 143.

²⁷ «El tiempo de la razón ardiente», entrevista de María Dolores Aguilar, *El Viejo Topo*, 45, junio de 1980, p. 55.

²⁸ «Destiempos: Blanca Varela», OO.CC. vol. 3, p. 350.

²⁹ Itinerario, p. 42.

la revista *Sur* de Buenos Aires. En los círculos de izquierda, se dicta sentencia y se le cuelga el marchamo de «traidor» y «anticomunista».

En octubre de 1951 se le ordenó trasladarse a la India. A sus superiores les había molestado su participación, con Camus y María Casares, en un acto en favor de la república española. Paz le escribe a Alfonso Reyes: «Aunque intento consolarme pensando en la realidad fabulosa y atroz de la India, no logro aplacar mi pena. No es fácil dejar París...»³⁰.

VI

Luego de un año en la India y Japón, Paz es reubicado en Ginebra en 1952. Conoce entonces a una mujer hermosísima y talentosa, Bona de Pisis, esposa de André Pieyre de Mandiargues, con quien inicia una larga, tormentosa relación. Un año más tarde regresa a México, donde permanecerá seis años fecundos de creación literaria. En París, Jean-Clarence Lambert traduce *Aigle ou soleil?* (1957) para una edición limitada que Bona ilustra³¹, e inicia la traducción de *Le labyrinthe de la solitude*; Carmen Figueroa de Meyer traduce *Hommage et profanations*³² y Péret y Jules Supervielle se disputan la traducción de *Piedra de sol*.

En marzo de 1958, Paz recibe la visita de los Mandiargues en México, les organiza viajes por el país y exposiciones para Bona. Apenas salen de regreso a París, Paz decide seguirla y logra que se le envíe a la asamblea de la UNESCO. Al regresar de París, escribe «Noche en claro», poema de profundo amor a la ciudad en que evoca a Péret y a Breton...

A las diez de la noche en el Café de Inglaterra
salvo nosotros tres
no había nadie
Se oía afuera el paso húmedo del otoño
pasos de ciego gigante
pasos de bosque llegando a la ciudad
Con mil brazos con mil pies de niebla
cara de humo hombre sin cara

³⁰ Correspondencia (1939-1959) [con Alfonso Reyes] México: Fundación Octavio Paz y Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 159.

³¹ En la colección Falaize del editor Georges Fall, París, mayo de 1957.

³² Con aguafuertes de Zañartu, para la editorial de Jean Hughes, París, marzo de 1963.

el otoño marchaba hacia el centro de París
con seguros pasos de ciego...³³

Y también a su nuevo amor, tan grande como la ciudad que encarna
en ella:

...Ciudad o Mujer Presencia
abanico que muestras y ocultas la vida
bella como el motín de los pobres
tu frente delira pero en tus ojos bebo cordura
tus axilas son noche pero tus pechos día
tus palabras son de piedra pero tu lengua es lluvia
tu espalda es el mediodía en el mar
tu risa el sol entrando en los suburbios
tu pelo al desatarse la tempestad en las terrazas del alba...

Paz logra un nuevo nombramiento en París y, a mediados de 1959, regresa a París y se instala en un departamento que le renta Dominique Éluard, que vive en México. Ya divorciados ambos, él y Bona, planean su matrimonio. Escribe los intensos poemas de *Salamadra* (1958-1961); colabora con Breton en *El almanaque surrealista de medio siglo*; la *Nouvelle Revue Française* publica *La fille de Rappaccini* en traducción y con prefacio de Pieyre de Mandiargues. París lo reconoce como uno de los suyos. Pero la felicidad, esa cosa sin plumas, se desbarata en un desencuentro terrible. Paz decide aceptar la embajada que la cancillería le ofrece en la India y viaja en 1962. Bona no tarda en alcanzarlo y lo acompaña en misiones diplomáticas y vacaciones por la India, Pakistán y Afganistán. Ese amor es irrecuperable y Paz se queda solo. Una nueva aparición lo salva poco después:

...Me crucé con una muchacha.
Sus ojos:
el pacto del sol de verano con el sol de otoño.
Partidaria de acróbatas, astrónomos, camelleros.
Yo de fareros, lógicos, sadhúes.
Nuestros cuerpos

³³ «Noche en claro», en *Obra poética I (1935-1970)*, OO.CC, vol. XI, p. 299.

se hablaron, se juntaron y se fueron.
Nosotros nos fuimos con ellos...³⁴

Era Marie-José Tramini, una francesa casada con un diplomático. La reencontrará dos años más tarde en París y contraerán matrimonio en 1966. Paz tiene 52 años. Regresará con ella a París en 1968, luego de renunciar a su cargo a causa de la masacre de estudiantes que hace el gobierno de México en Tlatelolco, en 1968.

Y luego, de ahí hasta su muerte, regresará a París innumerables veces, casi siempre al Hotel Lutetia. Ciudad de poetas, ciudad escrita y de escritura, ciudad página, ciudad mujer, Paz siempre regresa a París.

³⁴ «Cuento de dos jardines», OO. CC. vol 11, p. 416.